

CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 17 DE AGOSTO

de 1807.



CONTINUA EL DISCURSO SOBRE LA LETRILLA
INSERTA EN LOS NUMEROS
ANTERIORES.

Solos y pensativos quedaron los dos jóvenes sin determinarse por algunas horas á elegir ninguna de las sendas. Porque la aspereza de la una los acobardaba y hacia estremecer, y las delicias de la otra los atraía con una dulce violencia; bien que la matrona Fe les habia asegurado que ni la escabrosidad de la primera ni los placeres de la segunda eran tales como parecia, antes por el contrario los que caminaban al Reyno de *Gracia* experimentaban unos consuelos y dulzuras inexplicables capaces de suavizar los trabajos de la peregrinacion; y los que marchaban hacia el precipicio advertian ser sumamente insipidos y amargos los gustos y recreos de aquella senda por efecto de las aflicciones y tristezas con que estaban mezclados. Ultimamen

mente despues de haber meditado mucho sobre las instrucciones de *Fe* resolvió *Sensato* caminar por la *via estrecha*; pero *Libertino* por mas delicado ó quizá por no tener impreso en su corazon el amor y justa gratitud que debia al benèfico Monarca eligió el *camino de las delicias*, aunque con animo de pasarse á el otro luego que hubiese andado algunas leguas, y habiendose despedido, dió cada qual principio á su viage.

Alegre y divertido con la variedad de agradables objetos concluyó *Libertino* su primera jornada en una Ciudad populosa y de maravilloso aspecto, cuyo nombre era *Uanidad*; los magestuosos edificios, la anchura y decoracion de sus calles y plazas, y la magnificencia de sus moradores le embelesaron sobre manera. Allí los ricos adornos de telas de oro y plata, las muchas perlas y alajas de piedras preciosas, soberbios trenes, mesas esplendidas, concurrencia á los teatros, juegos, saraos y todo genero de diversiones era la mira y principal empeño de aquellos vecinos; y aunque conoció nuestro viagero (inspirado por la invisible matrona *Fe*) ser aquel genero de vida contrario á la razon, se aficionó tanto á ella que quando salió del Pueblo estaba ya poseido de la soberbia, y hecho perfecto imitador de tantos necios.

Se continuará

EPIGRAMA

Uno un dia convidó
á una vieja á almorzar,

Y

y queriendo esta mascar
un diente se le cayó.

El otro se echó à reir,
y ella dixo: no te rias,
que me quedan las encias
que pueden muy bien suplir.

SIGUE EL DISCURSO CONTRA EL BELLO SEXO.

VANIDAD.

Las mugeres no solo son vanas sino que ponen todo su estudio en manifestar este defecto. Gornelio Tacito dice de Agripina que era tan amante de la vanagloria que se hacia llevar en carroza al Capitolio ; cosa solo permitida à los Sacerdotes de los Dioses. Llegó á tal extremo la muger de Antonino Escaligero que juzgó que ninguno de los mortales era digno de su compañía; y se admiraba temerariamente como Jupiter no baxaba del Cielo atraido de su hermosura. Bien conocida es en ellas esta pasion: digalo el que las alaba, ardid ordinario para lograr quanto pretenden. Esta vanidad lleva consigo tres vicios. Curiosidad, por que con sus sagaces preguntas averiguan los mas ocultos secretos. Hipocresia, siendo las mas propias para disimular y fingir, (diganlo los engañados) y Envidia, peste compañera de las mugeres, por lo que dixo Simonides que las mugeres son perras compuestas por lo envidiosas que son por naturaleza

SIGUE LA HISTORIA DE LOS DOS AMANTES DE YSTRES.

¿Que no vives mas que por mi y que tu amor es igual al mio? Pero gran Dios! que deseos. No, querido Antonio, yo me engaño, esto es ofender tu constancia y tu amor. Tu corazon abandonado al dolor no respirará mas que por mi; me parece oir tus sentimientos y suspiros. Quanto mas me ames y mas sufras por mi, menos esperanza puedes tener de volver á verme, pues quanto mas nos amemos mas nos perseguiran nuestras desgracias.

Eran muy crueles estas reflexiones para no tener malas resultas. Habiendo pues quedado *Rosa* todo aquel día sola en su casa, y no pudiendo resistir ya mas, la desesperacion le dió las fuerzas que su triste estado le reusaba; echó la puerta de su prision á tierra y salió con mucha libertad de su casa.

Una rápida carrera la traspuso en un momento á la ribera de la mar que bañaba aquellas costas, con el designio de que allí terminasen todos sus males.

Se aproximó en fin á la orilla, y ya pronta á echarse al agua para de este modo libertarse para siempre en el seno de los mares de la prision donde acababa de salir; quando algunos juvenes que tenian costumbre de juntarse á jugar en aquel sitio lo notaron y acudieron con precipitacion á libertarla de aquel designio. La *Pastora* huyó al instante que vió se lo estorbaban y se retiró á un lado de las rocas que bordaban aquella ribera. Su cruel desesperacion seguia atormentándola cada vez mas, y sin volver á ser sorprendida

se

se subió encima de lo mas escarpado de las rocas. Allí se detuvo por un momento á la vista del precipicio afrentoso que la aguardaba, al que al fin casi miraba sin ningún temor, pues el mas espantoso le contemplaba para ella el mas dulce. *Gran Dios (decia en este momento fatal) vos sois muy justo para castigarme... ved mis desgracias y el amor que ocupa mi corazon... recibid mi alma, Señor, ¿puedo yo hacerme culpable obedeciendo las leyes de un destino fatal, y las de un corazon que vos mismo habeis formado? ¿Puede mi muerte darle en lo sucesivo una suerte mas dulce á mi Pastor?... y puedo yo expiar con este sacrificio los castigos crueles con que el cielo nos persigue?...*

Al acabar de decir estas ultimas palabras tomó su tablero que ya llevaba prevenido, se lo puso delante de los ojos (ultimo movimiento que inspira el temor al acercarse la muerte) y se precipita.

Durante este tiempo, volvió su padre á casa, el que al instante hechó de ver la huida de su hija. No dudaba que *Antonio* se habria aprovechado de los instantes en que la casa habia quedado sola, para dar libertad á su querida y huir con ella. Esta idea le conduxo á casa del padre de este donde el primero que se presentó á su vista fue el desgraciado *Antonio*.

¿Que has hecho de mi hija? le preguntó el padre de *Rosa*. ¿Eres tu pérfido, el que acaba de robarla y de forzar todas las puertas de mi casa?... Estas palabras pronunciadas con algunas muestras de coiera sorprendieron á *Antonio* sobre manera. No tuvo este voz para responderle, por su admiracion manifestaba bien su inocencia.

Se continuará.

Atrevido en hablar, y en producirte,
 con capa de virtud, escandaloso,
 dí: ¿de qué utilidad podrá servirte
 que ultrages de esta suerte el sexô hermoso?
 ¿Piensas de su rigor así evadirte,
 ó engañarlas astuto, y cauteloso?
 temo que contra tí se armen severas
 las casadas, las viudas, y solteras.
 ¿Què te importa que pierdan casamiento?
 ¿que el honor atropellen del marido,
 sea Pateta su entretenimiento,
 profano, ó moderado su vestido?
 ¿A qué és, pues, saherír sin fundamento?
 y si buscas muger, como he entendido,
 prudente, honesta, sabia, y con desvelo,
 donde hallarla podrás será en el Cielo.

La Moda ha trastornado su cabeza,
 hace brillar su gracia, y hermosura:
 ser la irrisión del Pueblo no es baxeza,
 y es atractivo la desemboltura.
 Se nombra á la virtud ridiculeza:
 gastar superfluamente no es locura:
 lo pernicioso y malo no incomoda,
 y el no ser racional también es moda.

Con esta delación de tanto juicio,
 con este proceder tan arreglado,
 lo indiferente no tendrás por vicio,
 y en escribir serás más moderado:
 no uses de los engaños, y artificio:
 con quien te las entiende has tropezado;
 pues la ficción, y engaño, si lo inferes,
 es gracia *gratis data* en las mugeres.

*Moriendi necessitate proposita, hortatur ut vivat
bilariter et jucunde.*

Horacio Ad Manlium Torquatam.

SI HEMOS DE MORIR, GOZEMOS DE LA VIDA.

Ya los montes nevados
se baxan y desyelan,
y los prados hermosos
poco á poco renuevan
las tiernecitas flores
que los campos alegran.

Aglaré diligente
viendo la primavera,
convida à sus hermanas
à danzar placenteras.
¿Porque pues no imitamos
en la presente era
à Ninfas tan amables
y bailamos como ellas?
Nuestra vida es tan corta
tan breve y pasagera
que no debe emplearse
en profundas materias.
Cada estacion avisa
el fin que nos espera.
Las horas presurosas
tambien nos manifiestan
los años que no vuelven
y los años que quedan.

Al invierno sucede
la alegre primavera;
despues viene el verano
y sigue la cadena
de un otoño llovioso
que los campos deseca.
Así pasan los tiempos
¿Mas á nosotros queda
la esperauza agradable
de poder dar la vuelta?
De todo nos despoja
la cruda parca fiera
reduciendonos solo
á vil polvo y miseria.
¿Y podremos acaso
con alguna certeza
contár sobre otro día
que al presente suceda?
¿Será tambien posible
llevarnos las riquezas?
solo de hambrientos hombres
vendran á ser herencia,
que con sedientas manos
recogeran apriesa

los

los despojos ansiados
 por su avaricia ciega.
 Entences hallaremos
 que ni la angusta ciencia
 ni la vanidad misma
 ò la grata nobleza
 podran darnos la vida.
 Disfrutemos, siquiera
 este tiempo precioso
 y mientras que se acerca
 la muerte inexorable

con su guadaña fiera
 gozemos de la vida
 que furiosa nos lleva:
 en llegando este caso
 dexaremos la escena
 del miserable mundo
 que en los afanes queda,
 y pues somos mortales
 vamos vamos á prisa
 á gozar de la vida
 que la parca nos lleva

F. T. M.

CUENTO De un Alcalde.

No teniendo el Mesonero
 de una miserable Aldea
 de donde atar los ramales
 y los frenos de las bestias.

Discurrió el Sor. Alcalde.
 aunque era muy grande pieza,
 poner en la pared cuernos
 por no haber clavos ni entengas.

Muy pocos dias despues
 al ver la pared cubierta
 de cuernos, otros vecinos
 dixeron: muy buena idea.

Y les respondió el Alcalde
 con muchisima paciencia:
 pues sabed que todo eso
 lo saqué de mi cabeza.